da, y por su Presidente D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo de la isla española. Y segun el cómputo de los Naturales, y sus ruedas y pinturas, el año dicho de 1531, de la Natividad del Señor, era el de 590, de la fundacion de esta ciudad, que se llamó *Mexico Tenochtitlan*, la cual era cabeza de esta Monarquía de los indios mexicanos, cuando aportaron á este Reino los españoles: con que se dió principio á la publicacion del Santo Evangelio en las provincias de esta Septentrional América, en las Indias Occidentales.

Esto supuesto, por ser necesario dar bastante razon de como sé lo que afirmo, y certifico en este mi escrito (y no con ánimo de engrandecer mi tenuidad) digo que las noticias que tengo de las tradiciones de los naturales, traen orígen de que desde mi niñez entendí y hablé con propiedad la lengua mexicana, por haberme criado entre ellos fuera de esta ciudad, y haberme perfeccionado en su inteligencia con el arte, y con el ejercicio de ministro de doctrina por treinta y dos años, con título de Cura Beneficiado por su Majestad de diversos partidos de este Arzobispado; y haber comunicado in-

dios hábiles y provectos, y conferido con ministros antiguos las cosas del Gentilismo; y porque en mi juventud fuí señalado por Lector de lengua mexicana en esta Real Universidad, antes que hubiese en ella Cátedra, á pedimento de muchos estudiantes, por el Rector de dicha Universidad, y siéndolo el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Dr. D. Nicolás de la Torre, obispo que fué de Santiago de Cuba: en cuya consecuencia he sido examinador sinodal de dicha lengua, por nombramientos de los Ilustrísimos Señores Lic. D. Francisco Manso y Zúñiga, Dr. D. Mateo Sagade Bugueiro, y D. Fray Márcos Ramirez de Prado, arzobispos de esta Metrópoli; y porque con muchos desvelos llegué á entender el cómputo de los siglos que usaban los indios en su antigüedad, con sus ruedas, números, pinturas y caractéres, en que se contenian sus historias: á que se llegan las noticias no vulgares que tengo de otras lenguas, como son la latina, toscana y portuguesa, y lo suficiente para leer, escribir y pronunciar la lengua griega y hebrea; y es cierto que la inteligencia de los idiomas pende del saber parear unas con otras las lenguas y sus dialectos, notan-

do en qué se asimilan, y en qué se diferencian: que todo es público en esta ciudad.

Pruébase la tradicion.

Las noticias que hay en esta ciudad acerca de la aparicion de la Vírgen María Señora nuestra, y del orígen de su milagrosa imágen, que se dice de Guadalupe, quedaron mas vivamente impresas en la memoria de los Naturales mexicanos, por haber sido indios á los que se apareció; y así la conservaron como suceso memorable en sus escritos y papeles, entre otras historias y tradiciones de sus mayores: con que es necesario establecer primero la fé y crédito que debe darse á sus escritos y memorias.

En dos maneras acostumbraban los naturales de este Reino (especialmente los mexicanos) á conservar las noticias de sus historias, leyes, autos jurídicos, y tradiciones de sus mayores, segun lo acostumbran las naciones racionales del Orbe. La una era por pinturas de los sucesos que las admiten: estas figuraban muy al vivo con bultos pequeños en un género de papel grueso, que hacian muy semejante al que nosotros lla-

mamos *papel de estraza*, ó en pieles de ciervos, ú otros animales brutos, que curtian y aparejaban para este ministerio, á modo de pergamino blando; y en cada uno por la cabeza, ó por el pié y la orla, pintaban los caractéres de los años de cada siglo de los suyos, que constaba de cincuenta y dos años solares, y cada año de trescientos cincuenta y cinco dias. Los meses naturales contaban de una aparicion á otra de la luna; y así tienen en su lengua un nombre solo, que es *Metztli*, al modo de la lengua hebrea; aunque para los ritos, ceremonias y sacrificios de sus falsos dioses, y sus festividades, se componia el año de diez y ocho meses, de á veinte dias cada uno, que montaban trescientos y sesenta dias; y pasados estos, añadian cinco, que llamaban *Intercalares*, al modo de nuestros bisiestos, y no pertenecian á mes alguno de todo el año. Tambien ponian los meses y los dias por sus caractéres en los sucesos, donde era necesario, y las figuras de los reyes y señores, en cuyo gobierno venia á acaecer cualquier acaecimiento.

Estas pinturas eran y son tan auténticas como los escritos de nuestros escribanos públicos, porque no se fiaban de la plebe ig-

norante, sino de los sacerdotes solamente, que eran los historiadores, cuya autoridad y crédito era muy venerable en el tiempo del Gentilismo: y así no padecen duda estos caractéres y pinturas; porque habiéndose de exponer á los ojos de todos en cada siglo, á no ser muy ajustados á la verdad, perderian el crédito los sacerdotes. Quitando pues lo supersticioso, que toca á los ritos, con que daban culto á sus falsos dioses, á quien aplicaban algunos sucesos prósperos ó infelices, lo historial es auténtico y verídico.

El segundo modo que observaban los Naturales, para que no se perdiese la memoria de los casos memorables, y que fuesen pasando de padres á hijos por dilatados siglos, era por medio de unos cantares que componian los mismos sacerdotes en cierto género de versos, que iban añadiendo á trechos unas interjecciones no significativas, que servian para la cadencia sola de su canto. Estos se enseñaban á los niños que conocian por mas hábiles y memoriosos, conservándolos en la memoria estos; y en llegando á ser provectos en la edad y suficiencia, los cantaban en sus festividades, y en sus saraos ó mitotes, al son de instru-

mentos músicos, que unos llamaban *Teponaztli*, y otros *Tlalpanhuehuetl:* tocábanse estos en las batallas, como cajas de guerra, y en otros actos públicos, con que se hacia señal para el concurso. Por medio, pues, de estos cantares pasaron de uno en otro siglo tradiciones y acontecimientos de quinientos y mil años de antigüedad: en estos se referian las guerras, victorias y desgracias, hambres, pestes, nacimientos ó muertes de los reyes y varones ilustres; el principio y fin de sus gobiernos, y las cosas memorables que iban acaeciendo en cada siglo.

De estos mapas, pinturas, caractéres y cantares, sacó el R. P. Fr. Juan de Torquemada, religioso minorita, lo que escribió en su primer tomo de la *Monarquía Indiana*, en que refiere la fundacion de esta ciudad de México, y otras cosas de mayor antigüedad; los Monarcas y Señores que gobernaron estos Reinos mucho tiempo antes que aportasen á ellos los españoles.

Esta misma forma de escribir sus historias continuaron los naturales de seso, despues que se sugetaron á la corona de Castilla, en que conforman con nuestros historiadores. Y despues que los indios apren-

dieron á leer y escribir con las letras de nuestro alfabeto, muchos de ellos escribieron en su idioma mexicano las cosas memorables que fueron acaeciendo, y las antiguas que copiaron de sus mapas y pinturas, de que se han valido varones píos y religiosos para escribir las historias de estas provincias, dándoles entera fé y crédito. Y en este modo escribieron tambien los naturales la propagacion del Santo Evangelio en este Nuevo Mundo, y los Artículos de nuestra Santa Fé Católica con toda claridad y distincion, por pinturas y caractéres.

Sabida cosa es, que los religiosos del Señor San Francisco fundaron un colegio en su convento de Santiago *Tlatelolco*, que se intituló de *Santa Cruz*, en que aprendieron á leer y escribir, y nuestra lengua Castellana, música de solfa, y lo que es Gramática y Retórica latina, y otros artes liberales, muchos indiecitos que salieron hombres provectos y virtuosos en esta ciudad; y fueron estos los que dieron á conocer á los nuestros el modo con que se habian de entender sus caractéres y pinturas, y el cómputo de sus siglos, años, meses y dias, con números y figuras.

De aquí se infiere, que los indios mexicanos que traen orígen de los *Toltecas* y *Acolhuas*, fueron los mas racionales y políticos de este Nuevo Mundo, aunque los mas afectados en los ritos y ceremonias, con que daban culto á sus falsos dioses por medio de cruentos sacrificios.

Esto supuesto, digo y afirmo, que entre los acaecimientos memorables que escribieron los naturales sábios y provectos del colegio de Santa Cruz, que por la mayor parte fueron hijos de principales y señores de vasallos, pintaron á su usanza para los que no sabian leer nuestras letras, con sus antiguas figuras y caractéres, y con las letras de nuestro alfabeto, para los que sabian leerlas, la milagrosa aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe y su bendita imágen.

Un mapa de insigne antigüedad, escrito por figuras y caractéres antiguos de los naturales, en que se figuraban sucesos de mas de trescientos años antes que aportasen los españoles á este Reino, y muchos años despues, certifico haber visto y leido (con unos renglones añadidos de nuestras letras en el idioma mexicano, para mejor inteligencia suya) en poder de D. Fernando de Alva, in-

térprete que fué del Juzgado de indios, de los Señores vireyes en este gobierno, hombre muy capaz, y anciano, y que entendia y hablaba con eminencia la lengua mexicana, y tenia entera noticia de los caractéres y pinturas antiguas de los naturales; y por ser de prosapia ilustre, y descendiente por la parte materna de los Reyes de *Tezcuco*, hubo y heredó de sus progenitores muchos mapas y papeles historiales, en que se referian los progresos de los antiguos Príncipes y Señores: y entre los sucesos acaecidos despues de la pacificacion de esta ciudad y Reino Mexicano, estaba figurada la milagrosa aparicion de nuestra Señora y su bendita imágen de Guadalupe; y tenia en su poder un cuaderno escrito con letras de nuestro alfabeto en la lengua mexicana, de mano de un indio de los mas provectos del Colegio de Santa Cruz, de que se hizo mencion arriba, en que se referian las cuatro apariciones de la Vírgen Santísima á el indio Juan Diego, y la quinta á su tio Juan Bernardino.

En cuanto al segundo modo que tenian los naturales, para que no se olvidasen las cosas memorables, que era por medio de los cantares, afirmo y certifico haber oido cantar á los indios ancianos en los mitotes y saraos, que solian hacer antes de la inundacion de esta ciudad los naturales, cuando se celebraba la festividad de Nuestra Señora, en su Santo Templo de Guadalupe, y que se hacia en la plaza que cae en la parte Occidental, fuera del cementerio de dicho Templo, danzando en círculo muchos danzantes, y en el centro de él cantaban puestos en pié dos ancianos al son de un *Teponaztli*, á su modo, el cantar en que se referia en metro la milagrosa aparicion de la Vírgen Santísima, y su bendita imágen, y en que se decia que se habia figurado en la manta ó tilma, que servia de capa al indio Juan Diego; y como se manifestó en presencia del Ilustrísimo Señor D. Fr. Juan de Zumárraga, primer Obispo de esta ciudad: añadiendo al fin de dicho canto los milagros que habia obrado nuestro Señor en el dia que se colocó la Santa imágen en su primera ermita, y los júbilos con que los naturales celebraron esta colocacion. Y hasta aquí llegaba la tradicion mas antigua y mas verdadera.

Es tambien tradicion irrefragable, y constaba de las pinturas historiales, que en el tiempo del Gentilismo daban los idólatras

culto en el cerrillo, que se decia *Tepeyacac*, y hoy de *Guadalupe*, y en el lugar que se apareció por tres veces la Vírgen María Señora nuestra á el indio Juan Diego, á una diosa que llamaban *Teotenantzin*, que es lo mismo que *Madre de los dioses;* y por otro nombre *Toci*, que significa *nuestra Abuela*, en que es visto que el demonio, como enemigo de Dios y de su Madre Santísima, pretendió arrogarse el mayor atributo de esta Señora, verdadera Madre del Dios verdadero: con que en este sitio, y no en otro debia la Divina providencia desmentir el engaño de Satanás, y borrar de la memoria de los indios recien convertidos entonces á nuestra Santa Fé tan impío y sacrílego culto, volviendo por la honra de su Madre. Y esto es lo que corrobora la verdad de su aparicion, para que en este lugar, y al pié de este montecillo se le dedicase Templo.

Y fué disposicion Divina, que las apariciones de la Vírgen María fuesen á los naturales de este Reino recien convertidos á nuestra Santa Fé, y no á el Señor Obispo, ni á otro alguno de los religiosos que estaban ocupados en la conversion de los infieles, ni á otro de los españoles que habia en

esta ciudad entonces; y que el indio Juan Diego fuese pobre y humilde, y no de los Señores principales; porque no se acreditase el milagro con la autoridad de las personas, sino con la evidencia del suceso; por ser muy conforme á lo que afirmó por su boca Cristo Señor nuestro, que dando las gracias á su Eterno Padre, dijo: *Confiteor tibi Pater Domine cœli, & terræ quia abscondisti hæc á sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis;* y el apóstol San Pablo en su primera carta á los Corinthios: *Ignobilia mundi, & contemptibilia elegit Deus, & ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret.* Estilo que guarda Dios para mostrar su poder, elegir para empresas grandes, instrumentos débiles, como se vió en la eleccion de los apóstoles.

La candidez de ánimo y pureza de conciencia del indio Juan Diego, á quien por cuatro veces se apareció y habló la Vírgen Santísima, se colige de la formalidad de las palabras con que refieren la historia, y el cantar haberle saludado en su idioma la misma Señora, llamándole "hijo mio muy ama-"do, pequeñito y delicado; y que no queria "valerse de otra persona, que de la suya, "aunque pudiera, porque convenia que él,